

Carlos SANDOVAL *Servicio crítico. Despachos tentativos sobre literatura venezolana..* Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 2013, 319 pp.

Aunque en buena parte de Latinoamérica su actividad ha tenido un buen desarrollo en cantidad y calidad, la crítica literaria no pareciera haber superado los consabidos adjetivos que han terminado de estereotipar a quienes ejercen de oficinistas.

Si hay algo más extraordinario que toparse con alguien a quien no le incomode la palabra es encontrarse con una publicación de la misma categoría. Carlos Sandoval (Caracas, 1964) se ha movido entre ambas rarezas, pues no solo ha publicado su —hasta ahora— último libro acerca de literatura, sino que además ha preferido ser considerado como crítico en vez de ensayista, actitud atípica en una sociedad en la que muchos investigadores hacen lo contrario para subirse, aunque sea simbólicamente, al carro de Apolo y eludir los sinsabores de un estatus rayano con el de mercenario.

Se trata de una compilación de veinticuatro textos publicados en revistas académicas o presentados en bautizos de ciertas obras contemporáneas. En algunos casos nos encontramos con artículos largos realizados con la metodología propia de los investigadores universitarios, pero en otros son reseñas de mediana extensión, pasando por algunos prólogos incluidos en antologías narrativas. En todos estos casos, la variedad de temas, tonos e interpretaciones mantienen una cohesión interna trascendente al hecho de ser venezolanas: todos están contruidos bajo una visión servicial (que no servil) del ejercicio crítico: “Entiendo la crítica como un servicio, una discreta manera de acercarse a la literatura desde el costado, sin pretensiones de extender sentencias definitivas sobre los asuntos que me ocupan” (14).

También es pedagógica, aunque esto no lo llegue a expresar de manera pública. No en balde en la introducción intitulada “Se informa al público” se toma la molestia de exponer al lector (el que si bien suele ser selecto por la naturaleza constitutiva de su edición, puede ser cualquiera: el profesor deseoso de estar al día con los materiales culturales del momento; el señor curioso que tropezó con un apartado; el estudiante forzado a buscar información para un examen) algunas nociones de lo que es esta operación intelectual al definir que el crítico “intenta producir conocimientos específicos relativos a los textos que examina, su interés es generar resultados sobre la base de hipótesis de lecturas” (12) para terminar recalando su valor fundamental dentro de las comunidades culturales: “La profesión crítica, en fin, se constituye como un departamento ancilar de la industria del imaginario: no es la literatura, pero sin ella no sabríamos qué cosa es y dónde se halla la literatura” (12). Con estos postulados, el autor define sus coordenadas escriturales y ordena una muestra de su larga labor exegética, la que compondrá en cuatro partes.

“Narrar”, la primera del conjunto, está conformada por ocho trabajos de narrativa, en especial el cuento, su principal área de desempeño. Marcados por cierto talante cronológico, los trabajos van desde las principales características formales del cuento decimonónico (“Insumos para una historia del cuento venezolano del siglo XIX”) hasta disertaciones concernientes a los principales núcleos temáticos de los relatos de finales del siglo XX (Las variantes de un conjunto: narrativa de los noventa / Narradores del noventa / narrativa del noventa / nueva promoción / novísimos”). En la mayoría de los casos el enfoque analítico se divide en tres grandes líneas: la formalista (en donde opera la tradicional indagación de rasgos estéticos peculiares y su eventual valoración según el conjunto del período); la temática (signada por la recurrencia de motivos en un contexto de producción específico) y la sociológica (abocada a entender de manera extraliteraria el comportamiento o mentalidad de ciertos sectores detentores de la producción simbólica dentro del sistema literario nacional).

Por su parte y como bien lo anticipa el título, en “Pensar la crítica” se señala en cinco artículos algunas características propias de dicha actividad. Lo interesante de esta parte radica en que, si bien hay citas teóricas respecto del tema, el principal atractivo se encuentra en el marcado carácter, digámoslo así, testimonial de sus páginas. Muchas de sus ideas son el resultado de un proceso de maduración germinado en el quehacer cotidiano académico en Venezuela, con sus pro y contras (“La investigación en literatura: relato para venezolanos”), con ello le otorga un componente mucho más pragmático, realista y humano al acto crítico. No estamos, pues, ante la síntesis de ciertas lecturas adecuadas para dicho objetivo (algo válido en este tipo de publicaciones, dicho sea de paso), sino ante las ideas personales de una figura curtida en el oficio por décadas de trajar bibliotecas, publicar en revistas, asistir a congresos y dar clases en las universidades de pregrado y posgrado. Textos como “¿Para qué sirve la crítica?” se perfilan desde ya como líneas imprescindibles para estudiantes de literatura de la misma manera que “Un libro: el libro. La crítica literaria según Basilio Tejedor” contribuye, desde un campo de estudio autónomo como es la criticología, al desarrollo de las herramientas teórico-prácticas del área.

“Otras historias” es la sección más disonante del grupo por dos razones. Una: apenas se trata de dos estudios, uno sobre el plagio literario (“Que inventen los otros”) y otra sobre la presencia de España en la revista *El Cojo Ilustrado* (“Avenida España, esquina *El Cojo*: retablo de gente y de cosas”). Dos: ambos se distancian en buena medida del proyecto general del texto: solo de manera tangencial aparece el marbete nacional con el último texto. Con todo, tienen su valor tanto documental como reflexivo.

A pesar de que la mayoría de estos escritos fueron concebidos como prólogos, “Recensiones” puede perfilarse como un grupo de reseñas analíticas acerca de las obras recientes del siglo XXI, contribuyendo de esta manera a la difusión y conocimiento de autores contemporáneos como José Balza, Oscar Marcano, Ednodio Quintero, Slavko

Reseñas

Zupic y Luis Barrera Linares. De más está mencionar la importancia de estos registros de lectura para el conocimiento histórico-literario de estos tiempos.

Si tuviéramos que recordar un solo argumento esgrimido en contra de esta disciplina sería el de su pasmosa invisibilidad, punto de apoyo con el que se denuncia sin fundamento no solo su inexistencia sino, incluso cuando aparece, su aparente desinterés por las creaciones de su momento. Esta publicación lo desmiente al llevar al público general una labor percibida como recóndita y facilitar la difusión de un conjunto de ideas diseminadas en el tiempo y en el espacio para bien de la misma labor académica.

Omar Osorio Amoretti
Universidad Católica Andrés Bello
Av. Teherán, Urb. Montalbán, La Vega,
Apartado 20332, Caracas (1020) Venezuela
osorioamoretti@hotmail.com